

ADMINISTRACIÓN LÍRICO-DRAMÁTICA

EL TEATRO. — COLECCIÓN DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS

LOS IMPRESIONISTAS

JUQUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

EDUARDO NAVARRO GONZALVO

Y

FIACRO YRÁYZOZ

MADRID³

EDUARDO HIDALGO

Cedaceros, 4. 2.º

FLORENCIO FISCOWICH

Pozas, 2. 2.º

1892

LOS IMPRESIONISTAS

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados, ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados de las Galerías de los SRES. HIDALGO y FISCOWICH son los encargados exclusivamente del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la Ley.

LOS IMPRESIONISTAS

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

EDUARDO NAVARRO GONZALVO

Y

FIACRO YRÁYZOZ

Estrenado en el TEATRO MARTÍN la noche del 8 de
Octubre de 1892



MADRID

R. VELASCO, IMPRESOR, RUBIO, 20

1892

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

TERESA.....	SRA. GARCÍA (A.)
JUANILLA.....	SRTA. MONEDERO.
JACINTO.....	SR. FERNÁNDEZ.
ALBERTO.....	GALÉ.
DON PASCUAL.....	GALVÁN.
JOSÉ.....	GORDILLO.

~~~~~

*La acción en un pueblo de los alrededores de Madrid*  
*Época actual*

---

Derecha é izquierda las del actor

---

---

# ACTO UNICO

---

Sala baja de una hostería; puerta de entrada al foro, que da al campo, y dos ventanas, una á cada lado de esta puerta. Puertas laterales; sillas, mesas, etc.

## ESCENA PRIMERA

JOSÉ, después JUANILLA. Al levantarse el telón aparece JOSÉ en la puerta del foro contemplando el cielo

JOSÉ            Me *paece* que va á caer  
                  un chaparrón de primera.  
                  No hay más que ver esas nubes  
                  tan *reondas* y tan negras  
                  que parecen calamares  
                  en tinta. ¡Claro, por *juerza*  
                  *tié* que llover! Si es que yo  
                  entiendo en estas materias  
                  más que el que inventó la pólvora.

JUA.            (Saliendo por la derecha.)

¿Qué haces aquí?

JOSÉ            (Ya viene esta  
                  á incomodar.)

JUA.            ¡Holgazán!

¿Qué haces, di? Más te valiera  
arreglar la habitación,  
que le hace falta limpieza.

JOSÉ            ¡Si estoy mirando las nubes!

(Asomándose los dos á la puerta del foro.)

- Mira, mira, ¿ves aquella  
que parece un güey? Pues, güeno;  
si es que Dios no lo remedia,  
trae allí dentro más agua  
que el vino de la taberna.
- JUA. ¡Buen chaparrón va á caer!  
JOSÉ ¡Y el ama que se ha ido fuera!  
JUA. A Madrid.
- JOSÉ Pus digo; nada,  
que si le pilla á la vuelta  
va á llegar como una sopa.
- JUA. ¡Pobrecilla!
- JOSÉ ¿Te da pena?
- JUA. ¿Pues y esos dos señoritos,  
que hace dos horas y media  
que están en el monte con  
sus pinceles y paletas,  
haciendo paisajes?
- JOSÉ ¿Qué?
- JUA. Creo que tú te interesas  
por esos dos *pintamonas*...
- JUA. ¿Yo interés? ¡Pues bueno fuera!  
Pero, es claro, siendo huéspedes  
hay que servirlos por fuerza.
- JOSÉ Es que á mí se me ha *antojao*...  
vamos... que tú les obsequias  
más de lo que es conveniente.
- JUA. Son guapos.
- JOSÉ ¡Y que lo sean!
- JUA. ¿No soy yo también güen mozo?
- JOSÉ Sí que lo eres; pero observa  
que entre un criado ordinario  
y un pintor... hay diferencia.
- JUA. ¡Claro! y como á tí te gustan  
los señoritos...
- JUA. ¡Babieca!
- JOSÉ Los artistas ó pintores,  
ó diablos ú lo que sean...  
(Se oye una campanilla.)
- JUA. ¡Otro madrileño!
- JOSE (Deteniéndola.) Espera,  
yo iré á ver qué quiere.
- JUA. No;  
eso no es de tu incumbencia.



JOSÉ Barre, que es tu obligación.  
JUA ¡Juanilla!  
Nada, ahí te quedas.

## ESCENA II

JOSÉ, luego JACINTO

JOSÉ (Cogiendo la escoba y poniéndose á barrer con rabia.)  
Yo creo que esos pintores  
tienen tan mala cabeza  
que van á volverme loca  
á la chica. ¡Calaveras!  
Sobre todo el señorito  
Alberto. ¡Vaya una pieza!  
Si no está *chiflao*, yo creo  
qué ya debe estar muy cerca.  
Siempre está hablando del arte,  
de *disparación*, y *güelta*  
á hablar de esas mismas cosas  
que no hay naide que le entienda.  
¡Por vida de!..

JAC. (Entrando por el foro con un caballete, caja de pinturas, etc., y hablando con mucha timidez.)  
¡Hola, muchacho!

JOSÉ Güenos días. (Con mal modo.)

JAC. ¿Eh? Ya empieza  
á llover; si me descuido...

JOSÉ (Lo dicho, que me revientan.)  
(José le da con la escoba en las piernas.)

JAC. Pero, hombre, ¿qué estás haciendo?  
¿Vas á barrerme las piernas?

JOSÉ Fué sin querer.

JAC. Ten cuidado.

JOSÉ (Lo he hecho á drede.)

JAC. ¡Qué torpezal!

JOSÉ Pus quítese usted de enmedio.

JAC. (Con humildad.)  
Es verdad, chico, dispensa;  
no he querido molestarte,  
no he tenido tal idea.

JOSÉ ¿Y su amigo don Alberto?

JAC. Pues le he dejado ahí afuera,



ALB. ¡Mastuerzo!  
JAC. ¡Pero... Alberto! (Reconviniéndole.)  
JOSÉ (Quejándose) ¡Ay!  
ALB. ¡El almuerzo!  
JOSÉ Voy allá. (Sale corriendo por la izquierda.)  
ALB. ¡Pero al instante!  
Y no te vengas con quejas,  
que yo mando en absoluto.  
Como tardes un minuto  
te he de arrancar las orejas.  
JAC. (¡Qué genio!)  
ALB. (A Jacinto.) Nada, ¿lo ves?  
Siempre la razón extrema  
A no ser por mi sistema  
no almorzamos ni á las tres.  
JAC. ¡Veo que tienes razón!  
ALB. Si ya te lo he demostrado.  
No dudes del resultado  
de la *primera impresión*  
No lo dudes; muy mal modo,  
energía y entereza  
y duro y á la cabeza,  
que así se consigue todo.  
JAC. Sin embargo...  
ALB. Soy artista  
y para el éxito basta  
ser discípulo entusiasta  
del sistema impresionista.  
¿No lo ves en mis paisajes?  
Yo los hago superiores,  
sin matices ni colores  
ni términos ni celajes.  
Dos brochazos, un borrón,  
una mancha, un claro-oscuro,  
y el éxito está seguro  
con la primera impresión.  
JAC. Ese es tu tesón eterno.  
ALB. No hay nada que se resista  
al sistema impresionista,  
que es el sistema moderno.  
(Se sientan á la mesa.)  
En política, en amor  
y en negocios, ya es sabido,  
en todo, es el atrevido

el que sale vencedor.  
Lo mismo en guerra que en paz,  
con ayuda y sin ayuda,  
el que pierde es el que duda  
y el que gana es el audaz.  
La cuestión, querido amigo,  
para el que quiere triunfar,  
es poder impresionar  
de algún modo á su enemigo.  
Busca siempre una impresión  
sin tener vacilaciones,  
que como tú le impresiones  
se te rinde á discreción.  
Riète de los poetas,  
y si imitarme procuras,  
con mi sistema aseguras...

JOSÉ ¡Las chuletas!... (sirviendo la mesa.)

ALB. (A Jacinto) ¡Las chuletas!

JAC. ¿Conque también en amor  
dices que puedo emplear  
tu sistema singular?

ALB. Ya lo creo; sí, señor.

JAC. Pero es fácil que se rian,  
porque hay varios pareceres.

ALB. No te importe; si hay mujeres...

JOSÉ ¡Que se enfrían!... (Llamándoles la atención.)

JAC. ¡Que se enfrían!

ALB. No, señor; es indudable.

¿No ves tú que la mujer,  
por lo débil, es un ser  
en extremo impresionable?

Nunca para ella hay razón,  
y por eso, á no dudar,  
se deja siempre llevar  
de la primera impresión.  
Esto es tan claro y notorio,  
que á no ser impresionista  
no hubiera hecho una conquista  
siquiera don Juan Tenorio.

JAC. Si fuera eso cierto...

ALB. ¿Qué?

JAC. No tardaría en seguir  
tu opinión.

ALB. Luego, es decir

- JAC. que tienes amores, ¿eh?  
Sí, señor, y contrariados.  
¡Como que no encuentro modos!...
- ALB. Vamos, la cuestión de todos  
los que están enamorados.
- JAC. Se opone...
- ALB. Sí, ya es sabido;  
¿su padre?
- JAC. No.
- ALB. ¿La mamá?
- JAC. Tampoco.
- ALB. ¿Su hermano?
- JAC. ¡Quiál
- ALB. Pues entonces...
- JAC. ¡Su marido!
- ALB. ¿Ves qué ocurrencia?
- ALB. ¡Demonio!  
¿Lo había de tolerar  
cuando tratas de amargar  
la dicha del matrimonio?
- JAC. Ya lo sé, pero, ¿qué quieres?  
Me abrasa con sus miradas.  
¿Son acaso las casadas  
otra clase de mujeres?
- ALB. ¿Y quién es ese ideal  
que adoras de tal manera?
- JAC. Una mujer hechicera,  
primorosa, angelical.  
Ya sabes que hace dos meses  
que estoy copiando un paisaje  
en el cual, entre el ramaje,  
rodeada de cipreses,  
hay una quinta preciosa...
- ALB. Y una parra, y un balcón,  
ya sé la decoración;  
hablemos, pues, de la hermosa.
- JAC. En un riachuelo cercano,  
sentado á la verde orilla...
- ALB. Adelante; ¿y la chiquilla?
- JAC. Hay un pescador anciano.  
Junto á él una encantadora  
visión, un blanco querube...
- ALB. (Interrumpiendo.)  
Viendo cómo el corcho sube,

- JAC. luego baja, y... sigue ahora.  
Mira pescar con placer...
- ALB. Al noble anciano que pesca.  
Es una noticia fresca.  
¿Y quién es esa mujer?
- JAC. No sé.
- ALB. ¿No la hablaste?
- JAC. No.
- ALB. ¿Sabes que eres atrevido? (Con sorna)  
¿Y el que pesca es su marido?
- JAC. A mí se me figuró.
- ALB. Quizá su abuelo ó su tío.
- JAC. No he podido interrogarla.
- ALB. Pues, Jacinto, á impresionarla.  
Tira ese vejete al río.
- JAC. ¿Tirarle al río? Por Dios,  
es una burla cruel.
- ALB. No, tú te arrojas tras él,  
lucháis un rato los dos...  
ve la chica lo que pasa,  
te anima, lo sacas vivo.  
Con tan plausible motivo  
te ofrece el viejo su casa,  
tú le conduces allí,  
estáis charlando una hora,  
la muchacha se enamora  
como es natural, de tí,  
y tiene esta breve historia  
su natural conclusión;  
la ofreces tu corazón  
y aquí paz y después gloria.
- JAC. ¿Pero si ese pescador  
es su esposo, como creo?...
- ALB. ¿No dices que es viejo y feo?
- JAC. Sí.
- ALB. Pues, mejor que mejor.  
No abrigues ningún recelo.  
¡Mátalo!
- JAC. ¡Jesús, María!  
¡Matarlo, y al otro día  
voy á la Cárcel-Modelo!
- ALB. ¡José! ¡Qué importa! ¡José! (Llamando.)
- JAC. ¡Yo en la cárcel! ¡Qué baldón!
- ALB. ¡Hombre, otra nueva impresión!

JAC. ¡Vete al diablo!  
ALB. (A José que sale por la izquierda.)  
¡El café!

## ESCENA IV

DICHOS y JOSÉ

JOSÉ Quedó Juanilla en traerlo...  
ALB. ¿Y por qué quiere la Juana?...  
JOSÉ No lo sé, pero se empeña,  
y yo, por no contrariarla...  
ALB. ¡Parece que tú la miras  
con buenos ojos!  
JOSÉ (Riendo.) Es guapa...  
JAC. ¡Holal! ¿Estás enamorado?  
JOSÉ ¡Como un bestia!  
ALB. ¿Y ella?..  
JOSÉ (Con ingenuidad.) Es mala...  
¡Se ríe, y no me hace caso!  
ALB. ¿Quiéres que te adore?...  
JOSÉ ¡Vaya!  
ALB. ¡Impresiónala!  
JOSÉ ¿Y qué es eso?  
JAC. ¿Quiéres que este papanatas?...  
ALB. Yo te daré una lección...  
JOSÉ Ella sale...  
ALB. (A José.) Observa y calla,  
oye, y aprovéchate.  
¡Luego me darás las gracias!

## ESCENA V

DICHOS y JUANILLA, con el servicio de café.

JUA. ¡El café! ¿Le sirvo á usted? (A Alberto.)  
ALB. ¿Si me sirves? ¡Ya lo creo!  
(No, y el palmito no es feo;  
al pronto no me fijé).  
JOSÉ (Este pillo me revienta).  
JUA. ¿Quiere más azúcar?  
ALB. No. (Se levanta.)

(Ahora voy á ver si yo  
la impresiono por mi cuenta).

JUA.

(A Jacinto.)

¿Usted quiere un poco?

JAC.

Sí. (Juanilla le sirve.)

¡Bastante!

ALB.

(Con mucho desenfado)

¿Sabes, Juanilla,  
que eres ¡vaya! una chiquilla,  
que vales un Potosí?

¿Sabes que pica en historia,  
y que ya me tienes lelo,  
con tus ojillos de cielo,  
y esa carita de gloria?

¿Sabes que tienes un talle  
y una gracia sandunguera  
que entusiasman á cualquiera,  
cuando pasas por la calle?

(Cogiéndola por la cintura.)

¡Olé, vivan las chiquillas  
que tienen ese palmito!

¡Retrechera!...

JUA.

¡Señorito,  
que no me haga usted cosquillas!

ALB.

¿Las tienes en esa parte?

JOSÉ

(Bajo á Alberto)

(Cosquillas no. Eso no quiero).

JUA.

¡Qué atrevido!

ALB.

(A José.) (Majadero,  
si es sólo por enseñarte).

(A Juanilla.) ¡Ven acá! (Queriéndola abrazar)

JUA.

Quítese allá.

ALB.

Vamos, no seas soez.

JUA.

No me toque usted otra vez,  
que voy á enfadarme.

ALB.

¡Quiá!

JUA.

Que no se acerque usted á mí,  
que le pego.

ALB.

¡No lo creo!

Mira, lo que yo deseo,  
es sólo tenerte así. (La abraza)

JUA.

Pues allá va.

(Dándole una bofetada y echando á correr hacia el  
foro.)



- ALB. ¡Diablos!
- JAC. ¿Qué?  
(Riéndose.) ¡Fué buena la bofetada!
- JOSÉ (¡Me alegro!)
- ALB. No ha sido nada...  
¡pero yo la impresioné!
- JAC. Chico, pues de esa manera,  
encuentro el sistema necio,  
porque lo que es á ese precio  
las impresiona cualquiera.
- ALB. Hay que hacer un sacrificio,  
si se ha de cantar albricias...  
Además estas... caricias,  
son percances del oficio.  
(La escena se oscurece; se ven relámpagos fuera, y se oyen truenos, y el ruido de la lluvia que durará toda la escena sexta.)
- JUA. (Entra corriendo por el foro.)  
¡Señoritos!
- JAC. ¿Qué te pasa?
- ALB. ¿Qué sucede?
- JUA. Un caballero,  
que huyendo del aguacero,  
viene corriendo hacia casa.
- ALB. ¿Sólo?
- JUA. Con una señora.

## ESCENA VI

DICHOS, DON PASCUAL, TERESA

- PAS. (Entrando con los pantalones levantados y cubierto el sombrero con un pañuelo.)  
¡Anda de prisa, mujer!  
Entremos pronto, y á ver  
si descansamos ahora.
- TER. (Entrando.)  
¡Qué chaparrón! (Sacudiéndose la ropa.)
- PAS. ¡De primera!  
(Saludando.)  
Buenos días, caballeros.
- JAC. (¡Ella!)
- JOSÉ (¿Serán dos viajeros?)  
(Vase por la segunda izquierda.)

- ALB. (¡Y es muy guapa la viajera!)  
(Alberto y Jacinto vuelven á sentarse y siguen tomando el café.)
- PAS. Ya te lo había anunciado.  
Si no me cabía duda;  
pero eres tan testaruda,  
que ya ves el resultado.  
¡Buen chaparrón nos pilló!  
Y te está bien merecido  
por no haberme obedecido.  
Tú tienes la culpa.
- TER. ¿Yo?
- PAS. Un paseo fué tu antojo,  
y como en tí nunca mando,  
por ser demasiado blando,  
me tienes ahora en remojo.  
Como el genio no me basta,  
traigo en carácter la ropa.  
¿No me ves? Hecho una sopa,  
hecho una sopa... de pasta.  
Tuya es la culpa de todo.  
¿Pero por qué?
- TER. ¿No hay disculpa!
- PAS. ¡Tengo yo acaso la culpa  
de que llueva de este modo?
- TER. Yo te dije fijamente  
que iba á llover á las tres.  
Si mi cuerpo sabes que es  
un barómetro excelente.  
(Señalando como indica el verso.)  
¿Que se fija aquí el dolor?  
Pues lluvias, viento y rocío.  
¿Que es más arriba? Pues frío.  
¿Que es más abajo? Calor.  
¿Que me duele la cintura?  
Nieves. ¿Que el pecho? Tormenta.  
¿Que el dolor del brazo aumenta?  
Granizo, cosa segura.  
Ya me voy desesperando,  
la verdad, porque estoy viendo  
que mis males van subiendo  
y el barómetro bajando.  
En fin, desde el otro día  
de tal manera ha bajado,

que el día menos pensado  
llegará á la portería.

JUA. ¡Si tuviera aquí mi bata!  
¿Quieren ustedes pasar?  
Aquí se podrán secar.

PAS. Hay una hermosa fogata.  
Es verdad, tiene razón.  
Me quitaré la levita  
y tomaré una copita  
para entrar en reacción.  
¿Vamos allá?

TER. Como quieras.

PAS. Ahí dentro descansarás.  
Conste que no salgo más  
si me duele aquí; ¿te enteras?  
(Vanse con Juanilla por la derecha.)

## ESCENA VII

ALBERTO y JACINTO

ALB. ¡Guapísima, encantadora!

¡Vaya una hermosa mujer!

JAC. ¿Te ha gustado?

ALB. ¡Ya lo creo!

JAC. ¿Y tú no sabes quién es?

ALB. No, por cierto.

JAC. ¡Pues es *ella*!

ALB. ¿Ella?

JAC. Sí, el ángel aquel  
de quien te hablaba hace poco,  
y á quien adoro hace un mes.

ALB. Pues, mira, me gusta mucho.

JAC. ¡Lo creo, y á mí también!  
Bendigo la tempestad  
y este chaparrón cruel  
que la ha traído hasta aquí  
para que la pueda ver.

ALB. Aprovecha una ocasión  
y háblala.

JAC. No puede ser.

¿No ves que viene el marido  
con ella?

- ALB. Que venga, ¿y qué?  
Aléjalo.
- JAC. No es posible.
- ALB. Si tal, impresionable.  
Haz uso de mi sistema,  
y de ese modo tal vez...  
¿Qué es su esposo?
- JAC. Militar  
retirado.
- ALB. Ya lo sé;  
¿y además?...
- JAC. Bastante bruto.
- ALB. No es eso...
- JAC. Sí, que lo es.
- ALB. Te pregunto de qué vive;  
¿no me quieres entender?  
¡Ah! pues vive de sus rentas.  
Es muy rico. Tiene diez  
ó doce mil duros...
- ALB. ¡Diablo!
- JAC. ¡Sólo de renta! ¡Ya ves!  
Mis noticias son exactas,  
y estos detalles los sé  
por habérselos oído  
referir, más de una vez,  
al mismo administrador  
de sus fincas.
- ALB. ¿A Ginés?
- JAC. Al mismo.
- ALB. ¡Calla! ¡Qué idea!
- JAC. ¿Qué es eso?
- ALB. Que ya encontré  
el modo de impresionarle.  
¿Qué dices?
- JAC. Pero muy bien.  
El recurso es ingenioso.
- JAC. ¡Que viene!
- ALB. ¡Pues cállate!

ESCENA VIII

DICHOS y DON PASCUAL, que sale con una copa de Jerez en la mano y mojando un bizcocho

JAC. ¡No hagas algún disparate!

PAS. ¡Buen vinillo! ¡Buen Jerez!  
Tiene más años, de fijo,  
que el mismo Matusalén.

ALB. (Alto.)  
La quiebra ha sido espantosa.  
¡Quién lo pudo suponer!

JAC. (¿Qué está diciendo este loco?)  
(Alto.)

¿Pero eso es cierto?

PAS. (¿De quién  
hablarán?)

ALB. Pues ya lo creo.

Se dice que antes de ayer  
jugó á la Bolsa de firme;  
hoy ha bajado el papel,  
ha perdido un dineral,  
y el bueno de don Ginés  
está á estas horas camino  
del extranjero.

JAC. ¿Sí?

PAS. (¿Qué  
es lo que dicen? ¡Oigamos!  
Yo debo enterarme bien.)

(Acercándose por detrás.)

ALB. Era una buena persona;  
pero, amigo, el interés...

JAC. ¿Y ha quebrado?

PAS. (¿Qué es lo que oigo?)

ALB. Y ya habrá tomado el tren.

PAS. (No me quedo con la duda.)

(Acercándose.)

Señores, dispénsenme  
si me meto á molestarles,  
pero yo quiero saber...

ALB. Usted es muy dueño...

PAS. ¡Mil gracias!

¿Podrían decirme á quién  
se referían ustedes?...

ALB.

(Bajo á Jacinto.)

(Ya picó.) ¿No he de poder?  
Pues, á don Ginés Montero...

PAS.

(Alarmado)

¡Demonio!... ¿Qué dice usted?

ALB.

Eso dicen por el pueblo.

PAS.

¡Se ha escapado don Ginés!

¡Mi administrador!...

ALB.

¿De veras?

PAS.

Sí tal. (¡Y no sospeché!...)

ALB.

¿Y tenía fondos?

PAS.

¡Muchos!

ALB.

Pues lo que debe usted hacer  
es marcharse á toda prisa,  
ya que está cerca, y tal vez...

PAS.

Tiene usted mucha razón,  
me voy en seguida, á pie  
para no perder momento.

(Medio mutis.)

¡Qué desgracia! ¿Y mi mujer?

Bueno, si sale mi esposa,

le dicen ustedes que

dentro de poco habré vuelto.

ALB.

Si, señor; está muy bien.

PAS.

Pero que no sepa nada  
de esta desgracia cruel,  
porque al menor contratiempo  
le da el ataque otra vez.

¡Voy á escape! ¡Qué desgracia!

(Vase por el foro, cubriéndose el sombrero con el pa-  
ñuelo, lo mismo que á la venida.)

ALB.

Este es mi sistema. ¿Ves?

## ESCENA IX

ALBERTO y JACINTO

ALB.

¡Já, já, já! ¡Si es un simplón!

JAC.

¡Con qué premura se aleja!

ALB.

El campo libre te deja,  
aprovecha la ocasión.

JAC. Es que al pensar que he de hablarla  
por vez primera, ya siento  
un temblor...

ALB. Si es un momento;  
el caso, es impresionarla.

(Declamando.)

Dila, por usted suspiro,  
por usted pierdo la calma,  
por usted tengo en el alma  
un volcán.

JAC. ¡Eso es un tiro!...

ALB. ¡Pues es claro! ¡Esa es la gracia!

JAC. No me atreveré, qué quieres.

ALB. ¡Hombre, si con las mujeres  
no hay más que tener audacial  
Es que llevada á ese punto...

JAC. Es preciso.

ALB. (Con timidez) Yo no puedo.

JAC. Si no has de vencer el miedo,  
yo me encargo del asunto.

ALB. ¡Tú!

JAC. ¡Yo! No tuerzas el gesto.

ALB. Es que... (Dudando.)

JAC. Déjame acabar;  
yo la voy á enamorar,  
por tu cuenta, por supuesto.  
Entre amigos, esto es llano.

ALB. Pues ya tienes mis poderes.

JAC. Yo le diré que la quieres  
con cariño sobrehumano;  
que ansiando lograr un sí  
te mueres por ella, y que...  
En fin, la impresionaré,  
y luego te llamo á tí.

ALB. Ella sale.

JAC. Vete.

ALB. Pero...

JAC. Yo te llamaré, confía...

ALB. Es que temo...

JAC. Qué porfía... (Empujándole.)

ALB. ¡Sé elocuente! (Yéndose primera derecha.)

JAC. (¡Majaderol!)

## ESCENA X

ALBERTO, en seguida TERESA con un periódico en la mano

ALB. ¡En favor suyo! ¡Ya escampa!  
¡Para el tonto que lo hiciera!  
¡Conquistarla para mí,  
que bien lo vale la prenda!

TER. ¡Dónde andará mi marido!...

ALB. (Iniciemos la pelea,  
buscando un golpe de gracia.)  
(Cantando «La donna é móvile» á media voz.)

TER. Le esperaré. (Se sienta en el proscenio.)

ALB. (¡Ya se sienta!...)  
(Breve pausa.—Alberto sigue cantando.)

TER. Perdone usted, caballero...

ALB. (¡Ya la impresioné!)

TER. Quisiera  
suplicarle que callase;  
ese canto me molesta.

ALB. (Muy exagerado.)  
¡Oh, señora, no es posible!  
Permita usted que no crea...

TER. ¿Qué? (Resentida.)

ALB. ¡La música es el bálsamo  
que cura todas las penas!  
¡Yo canto para olvidar!

TER. Es una extraña manera...

ALB. ¡Es que sufro mucho!

TER. ¡Sí!...

ALB. (En tono dramático.)  
¡Hace poco, la tormenta,  
con su estruendo pavoroso,  
rugía sorda y tremenda;  
pero aquí dentro, señora,  
por más que usted no lo advierta,  
ruje potente y bravía  
otra tempestad deshecha!

TER. ¿Aquí? ¿Dónde?

ALB. (Golpeándose el pecho.)

¡Aquí, señora!

TER. ¡Ah! Vamos...

ALB. Si usted oyera



el rugir del ronco trueno... (Transición.)

¡Aproxime usted la oreja!

(Invitándola á escuchar.)

TER.

¡Basta con que usted lo diga!

(¡Es un loco... si pudiera!...)

ALB.

(¡Ahora la declaración!)

¿Y sabe usted esta tormenta  
quién la produce?...

TER.

El calor.

ALB.

¡Eso, el calor de una hoguera  
que me abrasa las entrañas  
y el corazón!

TER.

¡Agua fresca!

ALB.

¡Para los fuegos de amor,  
mala medicina es esa!

TER.

¿Ama usted?

ALB.

¡A usted, señora!

TER.

¿A mí? (Si es mudo revienta.)

(Levantándose rápidamente.)

ALB.

Há un mes que voy como un loco  
corriendo tras de las huellas  
que dejan sus piés chiquitos  
estampados en la arena;  
un mes que busco en sus ojos,  
que son de mi amor estrellas,  
la clara luz que disipe  
de mi pecho las tinieblas...  
há un mes...

TER.

(Interrumpiéndole.)

Que yo soy casada,  
y es bueno que usted lo sepa.

ALB.

¿Para qué?... ¡Si no me importa!

TER.

¡Pues me gusta la franqueza!

(¡Tipo más original!)

AIB.

(Ya se impresionó de veras.)

Huérfano desde la cuna....

TER.

Su historia no me interesa, (Atajándole.)  
y suplico á usted...

ALB.

(Sin hacerla caso.) Artista  
de corazón, con fe ciega  
busqué aplausos y coronas,  
fama, honor, gloria, riquezas  
para el ángel, el querube  
que me amase y comprendiera.

- TER. ¡Ese no soy yo!  
ALB. Al contrario;  
usté, por lo pura y bella,  
es usté el hada que en sueños  
acaricié...
- TER. Pero...  
ALB. Al verla,  
en un raptó de entusiasmo,  
del corazón á la lengua  
subió esté grito: «¡Ahí la tienes!»
- TER. ¡Por Dios, caballero!...  
ALB. Esa  
es tu ideal, tu fantasma...  
TER. (¡Ha perdido la chaveta!)  
Señor mío... (Medio mutis.)  
ALB. (Deteniéndola.) ¡No te alejes,  
óyeme aún!
- TER. ¡Me tuteal!  
Si se entera mi marido...  
ALB. No lo nombres. (Muy dramático.)  
TER. Esa es buena...  
ALB. ¡Una esperanza no más!  
TER. ¡No, señor, ni una, ni media!...  
¡Abur!
- ALB. (Con pasión.) ¿Y te vas así?  
¿Y sin consuelo me dejas?...  
¡Ya sé lo que debo hacer!  
¿Qué?...
- TER. Me sobra la existencia;  
ALB. sin tí no quiero la vida;  
me mataré.
- TER. (Alarmada.) (Bueno fuera.)  
Piense usté que no soy libre,  
que hay en el mundo doncellas  
hermosas, que es usted joven...  
ALB. Y guapo... (Con gravedad cómica.)  
TER. (¡No tiene abuela!)  
Y encontrará, de seguro,  
una mujer que le quiera.
- ALB. ¡Olvidarte á tí, jamás!  
TER. (Tiene la locura terca.)  
¡Es que yo tengo marido!
- ALB. Eso es una bagatela.  
TER. No es bagatela, es teniente

coronel de la reserva.

Beso á usted la mano. (Yéndose.)

ALB.

(Deteniéndola de nuevo.) ¡No!

Yo soy quien de aquí se aleja.

¡Voy en busca de un revolver!

TER.

¡Jesús!

ALB.

¡No grites y espera

mi regreso; poco tardo,

y aquí mismo, en tu presencia,

me daré la muerte! ¡Adiós!

(¡La impresión es de primera!)

(Vase corriendo segunda derecha.)

## ESCENA XI

TERESA, luego JACINTO primera derecha

TER.

¡Se marcha desesperado!

¡Si se irá á matar! ¡Dios mío!

Si comete esa locura

me pone en un compromiso.

¡Un crimen! ¡Será capaz!

Yo no debo consentirlo.

¡Y soy yo la causa, sí,

la causa de un suicidio!..

¡Ay!.. ¡A mí me va á dar algo!

¡Un crimen!.. ¡Yo necesito

auxilio!.. ¡No tengo fuerzas!..

¡Yo me ahogo!.. ¡No respiro!..

¡Ay!... (Cae desmayada en una silla.)

JAC.

(Entrando con timidez.)

La ocasión es muy buena.

Está ella sola. ¡Magnífico!

(Se acerca y la ve desmayada.)

¡Pero calle! ¿Qué estoy viendo?

¿Le habrá dado algún vahido?

Alberto la ha impresionado

demasiado, por lo visto.

¡Y qué hermosa está! ¡Qué hermosa!

¡Y qué piés tan pequeñitos!

¡Y qué mano! (Cogiéndola.) ¡Caracoles!

¡Si yo no fuera tan tímido!.

Voy á ver si la impresiono

yo también y lo consigo.

(Besándola la mano.)

Este no hay quien me lo quite.

(Repite el beso.)

Ni éste. ¡Si yo soy más pillito!..

TER. (Volviendo en sí.)

Caballero, ¿qué hace usted?

JAC. Le estaba prestando auxilio.

TER. (Este joven...)

JAC. (Me conoce.)

TER. (Juraría haberle visto.)

Mil gracias por su atención.

JAC. No las merezco.

TER. (Y es fino.)

Yo creo que le conozco  
á usted.

JAC. Es fácil.

TER. (El mismo.)

¿Es usted pintor?

JAC. Sí tal.

Lo soy desde pequeñito.

TER. Y va usted á hacer paisajes

junto á la orilla del río  
que está cerca de una quinta  
que es mía y en ella vivo.

JAC. Sí, señora; voy allí,  
porque aquello es muy bonito.

Tiene unas vistas preciosas,

y se ve un cielo... divino,

(Acentuando con las miradas.)

y unos altos... y unos bajos...

(Mirándola los pies.)

y unos montes...

TER. Me lo explico.

JAC. Pero, diga usted, señora,  
¿qué es lo que le ha sucedido  
para ponerse tan mala?

TER. ¡Me han dado un susto!.. ¡Dios mío!

Figúrese usted que un joven...

JAC. (Alberto.)

TER. Llegó atrevido

y me soltó á quemarropa  
su declaración.

JAC. (¡Ah, pillito!)

- TER. Amenazándome luego  
con que iba á pegarse un tiro  
si no le correspondía.  
Vea usted. ¡Un suicidio!..
- JAC. (¡Traidor!) No le haga usted caso,  
que él no se mata.
- TER. Me dijo  
que hace un mes que vive loco  
por mí.
- JAC. No es cierto. Hoy la ha visto  
por primera vez.
- TER. ¡Y yo  
que se lo había creído!
- JAC. Si es un farsante, señora.  
(¡Qué amigos tienes, Benito!)  
Es un pintor, como yo,  
pero que el hombre es discípulo  
del sistema impresionista,  
y ha aplicado sus principios  
para hacerle á usted el amor  
y tratar de conseguirlo.
- TER. ¿Con que quiso impresionarme?
- JAC. Pues ya lo creo que quiso.
- TER. ¿Y no se mata?
- JAC. No tal.
- TER. ¡Si yo lo hubiera sabido!..

## ESCENA XII

DICHOS, JOSÉ por la derecha con una caja de pistolas

- JOSÉ Nada, que no se las doy.
- TER. ¿Qué es eso?
- JOSÉ Que el señorito  
Alberto me está pidiendo  
con malos modos y gritos  
la caja de las pistolas.
- JAC. (¿Si será loco ese chico?)
- JOSÉ Las tenemos *pa* que tiren  
al blanco en el jardinillo;  
pero como las pedía  
así... de un modo tan... ¡digo!  
y con una cara tan...  
¡vamos, que no me he atrevido!

ALB. ¡José! ¡José! (Dentro.)  
JOSÉ Yo me voy. (Queriendo marcharse.)  
TER. (Deteniéndole.) Espera, las necesito.  
Déjalas en esa mesa.  
JOSÉ ¡Pero si es un compromiso!  
TER. No importa.  
JAC. ¿No estás oyendo?  
TER. Déjalas, yo te lo exijo.  
JOSÉ (Que se arreglen como quieran, (Dejándolas.)  
que á mí no me gustan líos.) (Vase izquierda)  
TER. (A Jacinto, indicándole que se vaya.)  
Si usted fuera tan amable...  
JAC. ¡Señora!..  
TER. Se lo suplico.  
Quiero estar sola con él  
para probar su cinismo.  
(Vase Jacinto primera derecha.)

### ESCENA XIII

TERESA, ALBERTO por la segunda derecha

ALB. (¡Llegó por fin el momento  
psicológico!) ¡Señora!  
TER. ¿Otra vez aquí?  
ALB. Lo siento,  
pero ha llegado la hora.  
¿Ha decidido usted ya  
respecto de esta pasión  
que, sin sentirlo, me va  
destrozando el corazón?  
¿Ha reflexionado usted  
sobre lo que he dicho yo?  
(Teresa hace signos afirmativos.)  
¿Y qué me contesta?  
TER. (Con mucha tranquilidad.) ¿Qué?  
Pues le contesto que no.  
Que, aunque usted lo haya creído,  
no soy yo dé esas mujeres  
que, á escondidas del marido,  
sacrifican sus deberes.  
Que comprenda en este trance

que está usted equivocado,  
si me juzga usted al alcance  
de cualquier desvergonzado;  
y que, en fin, que olvido todo,  
que contesto lo que creo,  
y que ya está de este modo  
satisfecho su deseo.

ALB. ¿Es decir, que lo ha pensado,  
y que usted misma procura  
que el placer que yo he soñado  
se convierta en desventura?  
¿Es decir que hoy, arrogante,  
con su fría indiferencia,  
sopla usted la vacilante  
débil luz de mi existencia;  
y á este afán, en que me pierdo,  
le contesta que no alcanza  
ni la dicha de un recuerdo,  
ni el placer de una esperanza?  
¿Y he de hacer un disparate?  
¿Y con todo lo que ha dicho  
consiente que yo me mate?

TER. Si tiene usted ese capricho...

ALB. Corriente; me mataré.

¿Insiste usted?

TER. (¡Dale bola!)

Sí, señor.

ALB. Sí, porque vé  
que no tengo una pistola.  
Pues es inútil su afán.  
Ya sabré buscarla yo.

TER. No es por eso.

ALB. ¿No?

TER. (Enseñándole la caja.) Aquí están.

¿Quiere usted más?

ALB. (¡Me partió!)

TER. No querrá usted desairarme.

ALB. (¡Qué empeño!...) Si no me asusto.

(Cogiendo una pistola.)

(¿A que tengo que matarme  
sólo para darle gusto?)

Bueno; encomiéndeme á Dios  
si pronto muerto me vé.

TER. ¿Cómo? (Asustada.)

- ALB. (Apuntándose.)  
A la una... á las dos...  
y á las... (Transición.) Pero, diga usted,  
¿insiste como hasta aquí  
en que me suicide yo?
- TER. (No se mata)
- ALB. Diga.
- TER. (Con gravedad.) Sí.
- ALB. (Dejando la pistola en la caja con mucha calma.)  
Pues ya no me mato.
- TER. ¿No?
- ALB. No quiero de esta manera,  
por más que yo lo deseo,  
porque de un tiro pudiera  
quedarme bastante feo,  
y es una descortesía  
que, teniéndome delante,  
al verme feo se ría  
contemplando mi semblante.
- TER. ¡Já, já, já!
- ALB. (Me conoció.)
- TER. Prefiere vivir en paz.  
(Con razón decía yo  
que el muchacho no es capaz...)
- ALB. ¡Qué idea! Ya hallé manera  
de poner fin á esta historia.
- TER. ¿Y cómo?
- ALB. Una friolera.  
¡Voy á tirarme á la noria!
- TER. ¿A la noria? ¡Qué heroísmo!
- ALB. Lo va usted á ver ahora.
- TER. ¿No le sería lo mismo (Con intención.)  
tirar de ella?...
- ALB. (Con gravedad cómica.) No, señora.  
Sin palabras lisonjeras,  
todo acabó entre los dos.  
Ahora sí que va de veras.  
¡Ya estoy decidido! ¡Adiós! (Medio mutis.)



ESCENA XIV

DICHOS, DON PASCUAL, luego JOSÉ. Don Pascual llega á la puerta del fondo ve á su mujer con Alberto y escucha

PAS. (¿Los dos solos? Escuchemos.)

ALB. ¡Hasta nunca!

TER. (Mi marido!)

Deténgase usted. (A Alberto.)

ALB. ¡Oh, gracias,

muchas gracias! Ese grito

(Con acento apasionado.)

que nace del corazón,

prueba su amor.

PAS. (¡Jesucristo!

¿Qué está diciendo ese bárbaro?)

TER. (Ahora llevará el castigo

que se merece.)

ALB. (Cayendo de rodillas.) Señora,

sólo usted ha comprendido

la intensidad de este amor,

que acabará...

PAS. (saliendo.) ¡Con un tiro!

TER. ¡Mi marido!

ALB. (¡Me caí!)

PAS. Ahora comprendo el ridículo

que he estado haciendo

TER. (Corriendo hacia él.) ¡Pascual!

PAS. ¿Conque todo ha sido un timo?

¿Conque todo ha sido farsa,

con el pretexto ridículo

de enamorar á mi esposa?

Corriente, estoy decidido.

Yo le explicaré...

ALB. PAS. No quiero

ni explicaciones ni gritos.

Yo buscaré la manera

de arreglar este conflicto.

ALB. ¿Y cuál es?

PAS. Pues muy sencilla;

batiéndonos ahora mismo.

ALB. (¡Un duelo?)

TER. (Pobre muchacho.)

- ALB. (Ahora sí que me he lucido.)  
TER. ¡Pascual!  
PAS. Lo exige mi honor.  
ALB. ¡Pero no lo exige el mío!  
(Este me sacude el polvo.)  
PAS. José, José. (Llamando.)  
JOSÉ (saliendo.) ¡Señorito!  
PAS. ¿Hay dos armas en la casa?  
ALB. ¡Me va á matar este tío!  
JOSÉ Esas pistolas, si sirven... (Señalando á la mesa.)  
ALB. ¡Cielos!)  
PAS. ¿Pistolas? (Examinándolas.)  
¡Magnífico! (Cogiendo una)  
Cuando guste, caballero.  
JOSÉ Van á batirse.  
TER. ¡Dios mío!  
(Corriendo hacia don Pascual.)  
ALB. Yo le daré explicaciones...  
PAS. No, señor; no las admito.  
Conque, ¿viene usted, ó no?  
JOSÉ (Cogiendo la otra pistola y ofreciéndosela á Alberto.)  
Ande usted y no sea tímido.  
ALB. ¡Animal! Largo de aquí.  
(Le coge la pistola y le pega un puntapié; al movimiento se dispara.)  
¡Ay!  
PAS. }  
TER. } ¿Qué es eso?  
ALB. (Asustado.) ¿Estoy herido?

## ESCENA ÚLTIMA

DICHOS, JUANILLA y JACINTO

- JUA. ¡Un tiro!  
JOSÉ ¡No ha sido nada!  
JAC. ¿Está herido? (Corriendo junto á Alberto.)  
PAS. ¡Qué ha de estar!  
¡Lo estará dentro de poco!  
ALB. (Es un caribe.)  
TER. (Calmándole.) ¡Pascual!  
Quiso usted impresionarme .. (A Alberto.)  
ALB. ¿Sabía usted?...  
JAC. (Burlándose) Claro está...

- TER. Y fué usted el impresionado.  
PAS. Yo necesito aclarar...  
TER. Sabía que tú escuchabas...  
PAS. ¿Sabías?...  
TER. Y quise dar  
una bromita á este joven...  
ALB. Eso, una bromita...  
PAS. ¡Ya!  
Pues si vuelve á repetirla...  
TER. ¡Qué ha de repetir!  
ALB. ¡Jamás!  
TER. ¡Ah, te presento á Jacinto!...  
JAC. De la Torre y Almazán.  
TER. Pintor distinguido.  
PAS. ¿Pinta?  
TER. ¡El cual me acaba de dar,  
durante tu ausencia, pruebas  
de respeto y amistad,  
siendo mi escudo mejor  
contra un seductor audaz!  
PAS. Choque usted, joven, y gracias  
ALB. (Bien empleado me está.  
¡Sea usted impresionista  
para esto!)  
PAS. (A Jacinto.) ¿Quiere usted honrar  
mi quinta?  
JAC. Si usted se empeña...  
PAS. Venga usted, retratará  
á mi mujer, si ella quiere.  
TER. Si es tu gusto, bueno.  
ALB. (Bajo á Jacinto.) (¿Irás?...)  
JAC. (Idem.)  
(¡Y haré un retrato á conciencia;  
nada de impresiones!...)  
ALB. (¡Ya!)  
TER. (Al público.)  
Y antes que caiga el telón,  
solicito solamente  
que á esta humilde producción  
la juzgues únicamente,  
por tu *primera impresión*.





## PUNTOS DE VENTA

---

En casa de los corresponsales y principales librerías de España y extranjero.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranza, sin cuyo requisito no serán servidos.